

Mitos y símbolos. **Un conocimiento más allá de lo narrado.**

por

María de la Paz Pérez Calvo

Sumario: 1. Introducción. 2. Mitos, Leyendas y Cuentos sobre el origen de las cosas. 3. Mitología. 4. Características de los mitos. 5. Tipos de mitos. 6. Función del mito. 6.1. El carácter social del mito. 7. Un conocimiento más allá de lo narrado. 8. Perspectivas de estudio. 8.1. Lectura literal, alegórica y simbólica. 9. Los símbolos. 10. Mitos, símbolos, arquetipos. 11. Un acercamiento a la interpretación simbólica. 11.a Los elementos míticos. 11.b. El espacio mítico. 11.c. El tiempo mítico. 11.d. Los personajes. 11.e.1 Los dioses. 11.e.2. El héroe. El camino del héroe. 11.f. Los cuatro elementos. 11.g. Los números. 12. Los misterios míticos. 13. Reseñas míticas de distintas culturas. 13.a La tradición hindú o de los brahmanes. 13.b. La tradición egipcia. 13.c. Los misterios de Grecia. 13.c.1. Los misterios de Ceres o de Eleusis. 13.c.2. La escuela pitagórica. 13.d. La tradición judía. 13.e. Los misterios de Mitra. 13.f. Los colegios romanos. 13.g. Los simbolismos cristianos. 13.h. Los misterios druidas. 13.i. Los Caballeros Templarios. 14. Conclusiones. 15. Bibliografía.

1. Introducción.

Los mitos contienen riquezas de sabiduría, ciencia e inteligencia sobre las que algunos pasan de largo sin prestarles mayor atención ni importancia, porque no esperan hoy en día mayor cosa de ellos. Es un caso más del menosprecio que la civilización pragmática siente por cualquier poesía. Pero el estudio de los mitos desde una concepción simbólica permite que los fenómenos relatados y los elementos presentes en el texto se rescaten como representantes de un conocimiento más allá de lo narrado.

Un mito (del griego μῦθος, mythos, “relato”, “cuento”) es un relato tradicional que intenta explicar el origen de algo, sea la

creación del cosmos, el origen de la humanidad, el sentido de la existencia o la creación de alguna cosa (el sol, la luna), de algún ser (planta, animal) o de alguna de las artes humanas: “*En una época antiquísima perdida en la bruma de los tiempos, cuando los valles del Hoang-Ho y del Yang-tsé-Kiang se formaron y fueron la cuna del hombre, cinco Emperadores Celestes se reunieron para dar nacimiento a nuestra civilización. Ellos inventaron las cinco artes del hombre: las Artes Literarias y de la Pintura, el Arte de la Música y el Canto, el Arte de la Agricultura y relación con la Naturaleza, las Artes Políticas y Militares, y el Arte de Sanar y de la Medicina. A partir de éstas, todo pudo ser creado*”¹. Tal es la explicación expresada en la novela juvenil *Los Emperadores Celestes* donde se retoma el mito chino por el cual la fundación de las artes principales que realiza el hombre, literatura, pintura, música, agricultura, medicina, política y guerra, fueron creadas por cinco emperadores-dioses. El mito refiere acontecimientos prodigiosos, protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, tales como dioses, semidioses, héroes, monstruos o personajes fantásticos. Íntimamente relacionado con la literatura ya que ambos nacen de la palabra tiene, así como los demás géneros narrativos tradicionales, un origen oral y por tanto los detalles varían en el curso de su transmisión, dando lugar a diferentes versiones. En las sociedades que conocen la escritura, el mito ha sido objeto de reelaboración literaria, ampliando así su arco de versiones y variantes. Por ello, los mitos no han desaparecido en la época actual, solo se muestran y transmiten a través de diferentes medios.

Se asume que no hay mitos “auténticos” y “primitivos”; y que cada mito está constituido por el conjunto de sus versiones, y que en una versión pueden faltar uno o más motivos presentes en otra. El discurso mítico puede evolucionar según las leyes que le son propias y ajustándose a la infraestructura de cada sociedad por lo tanto no debe existir el problema de saber cuál es la versión más verdadera o fiel: un mito está constituido por el conjunto de sus

¹ María de la Paz PEREZ CALVO. *Los Emperadores Celestes*, Zeta Editores, Mendoza, 2009, p. 18.

versiones, un conjunto que por definición está siempre incompleto porque es una serie abierta que nunca se cierra. En consecuencia, el análisis deberá considerar a todas las variantes por igual.

Resulta conveniente pues definir cada mito por el conjunto de todas sus versiones, sosteniendo que jamás existe un texto original: todo mito es por naturaleza una interpretación, una traducción que tiene su origen, siempre, en otro mito.

2. Mitos, leyendas y cuentos sobre el origen de las cosas.

A menudo se suele confundir el mito con otro tipo de narraciones como los cuentos, fábulas o leyendas. Sin embargo hay varias diferencias entre el mito y el cuento popular: mientras que los cuentos se presentan como ficciones, los mitos se plantean como historias verdaderas. Varía también la función: el mito es esencialmente etiológico (aclara cómo se llegó a una determinada situación; por qué el mar es salado o el hombre es mortal, por ejemplo), mientras que el cuento popular trasmite valores (más vale maña que fuerza, el bien siempre tiene su recompensa, el impostor siempre es descubierto, etc.). Además, la trama de los cuentos suele ser sencilla, mientras que los mitos forman parte de un entramado complejo, en el que cada historia está relacionada con las demás por la recurrencia de personajes, lugares u objetos.

Por su parte las fábulas se diferencian de los mitos por los personajes que aparecen (los de las fábulas son animales que asumen una conducta humana; los de los mitos, dioses, héroes y monstruos) y por su función (las fábulas contienen un mensaje moral, que suele aparecer recogido al final de las mismas en forma de moraleja, mientras que los mitos son etiológicos).

En cuanto a las leyendas, se presentan, al igual que los mitos, como historias verdaderas y tienen a menudo una función etiológica (sirven, por ejemplo, para explicar cómo un linaje alcanzó el poder, sustentando así su legitimidad política); sin embargo, a diferencia de los mitos, suceden en un tiempo real, histórico, en lugares reconocibles por el oyente o lector y a menudo con protagonistas reales (tales como las leyendas sobre

Carlomagno o el Cid Campeador). Mientras que la leyenda es una narración tradicional basada en sucesos reales que fueron transformados por la fantasía popular, el mito consiste en un relato tradicional sobre los dioses o los héroes de la antigüedad, que tienen carácter ritual.

De todos modos una misma trama puede aparecer en un mito, un cuento o una leyenda, dependiendo de cómo se presente la historia (como verdadera o ficticia) y cuál sea su función (etiológica, didáctica o de entretenimiento).

3. Mitología.

La palabra mitología designa el conjunto de mitos y leyendas que un pueblo creó y creyó, y el estudio de los mismos. El vocablo deriva del griego *mytho* (fábula), y *logos* (estudio, tratado).

Muchos de los mitos pertenecen a dioses de las civilizaciones griega y romana antiguas, pero también es amplio el repertorio de otras regiones de Europa y de Asia, África, Oceanía o de las civilizaciones indígenas americanas, muy cercanos a algunas leyendas, con personajes sobrenaturales, dioses y semidioses, cuyos orígenes se pierden en las brumas del tiempo.

Los mitos forman parte del sistema de creencias de una cultura o de una comunidad, la cual los considera historias verdaderas. Cuanto mayor número de mitos y mayor complejidad tiene una mitología, mayor es el desarrollo de las creencias de una comunidad. La mitología sustenta la cosmovisión de un pueblo.

Desde que en la Antigüedad grecolatina las explicaciones filosóficas y científicas entraron en competencia con las míticas, la palabra mito se cargó en ciertos contextos de un valor peyorativo, llegando a utilizarse de forma laxa como sinónimo de patraña o de creencia extendida pero falsa. El significado originario del término mito es “discurso”: el cambio de significado en virtud del cual mito se convirtió en sinónimo de discurso falso o fantástico, es el resultado de la polémica que opuso *mythos* a *logos*, una polémica que tuvo lugar en el seno de la cultura griega, coincidiendo con la aparición y consolidación de la filosofía. Ésta se reservó la

prerrogativa de formular discursos verdaderos, lo que supuso la crisis del plano mítico.

No obstante, la mitología continuó siendo una fuente cultural innegable en Grecia. Para resolver la contradicción, había que recalificar el mito. Entre las corrientes de pensamiento aparecidas en Grecia con objeto de dar una nueva legitimación al fenómeno, encontramos el alegorismo y el evemerismo. El evemerismo es una teoría hermenéutica de la interpretación de los mitos creada por Evémero de Mesene² (s. IV a. C.) y según la cual los dioses paganos no eran más que personajes históricos de un pasado mal recordado, magnificados por una tradición fantasiosa y legendaria y que luego pasaron a ser deificados.

El primero por otra parte destacaba la capacidad del mito de aludir, de forma indirecta, a verdades de origen moral, ocultas bajo la superficie de las historias narradas (transmitidas mediante la retórica). El evemerismo seguía un camino bien distinto, y sostenía la existencia de un núcleo de verdad en los mitos, una verdad de tipo histórico y un sentido oculto de naturaleza histórica y social que la fantasía de la posteridad magnificó desmesuradamente.

4. Características de los mitos.

Según Mircea Eliade³, el mito es una historia sagrada que narra un acontecimiento sucedido durante un tiempo primigenio, en el que el mundo no tenía aún su forma actual. Los acontecimientos de la naturaleza que se repiten periódicamente se explican como consecuencia de los sucesos narrados en el mito (por ejemplo, en la mitología griega el ciclo de las estaciones se explica a partir del rapto de Perséfone).

² Por desgracia su obra nos ha llegado fragmentada. El título, *Hierà anagraphé*, fue traducido al latín como *Sacra scriptio* y conocido en castellano como Inscripción sagrada. La obra está recogida en los *Fragmente der griechischen Historiker* (Fragmentos de los historiadores griegos), más conocidos bajo la abreviatura de FGtH, o «el Jacoby», del filólogo alemán Felix Jacoby (1876–1959).

³ MIRCEA ELIADE, *El mito del eterno retorno*, Emecé Editores.

Sin embargo, no todos los mitos se refieren a un tiempo "primero", también pueden abordar sucesos acontecidos después del origen, pero que destacan por su importancia y por los cambios que trajeron.

Según la visión de Lévi-Strauss, antropólogo estructuralista, todo mito tiene tres características:

- trata de una pregunta existencial, referente a la creación de la Tierra, la muerte, el nacimiento y similares.
- está constituido por contrarios irreconciliables o dualidades: creación contra destrucción, vida frente a muerte, dioses contra hombres o bien contra mal.
- proporciona la reconciliación de esos polos a fin de conjurar nuestra angustia.

Por otra parte, el antropólogo Bronislaw Malinowski afirmaba que no hay aspecto importante de la vida que sea ajeno al mito. Por ello, existen mitos religiosos (como el nacimiento de los dioses), políticos (como la fundación de Roma) o sobre temas particulares (por qué el maíz se convirtió en el principal alimento de un pueblo así como sucedió con los pueblos prehispánicos de México).

Para Malinowski los mitos son narraciones fundamentales, en tanto que responden a las preguntas básicas de la existencia humana: razón para existir, razón de lo que lo rodea, entre otras. Malinowski también aclaró que el mito pertenece al orden de las creencias y que si bien es una explicación, no es una explicación racional, sino cultural.

5. Tipos de mitos.

Se distinguen varias clases de mitos:

*Mitos cosmogónicos: intentan explicar la creación del mundo. Son los más universalmente extendidos y de los que existe mayor cantidad. A menudo, se sitúa el origen de la tierra en un océano primigenio. A veces, una raza de gigantes, como los titanes, desempeña una función determinante en esta creación; en este caso,

tales gigantes, que suelen ser semidioses, constituyen la primera población de la tierra.

*Mitos teogónicos: relatan el origen de los dioses. Por ejemplo, Atenea surge armada de la cabeza de Zeus.

*Mitos antropogénicos: narran la aparición del ser humano, quien puede ser creado a partir de cualquier materia, viva (una planta, un animal) o inerte (polvo, lodo, arcilla, etc.). Los dioses le enseñan a vivir sobre la tierra. Normalmente estas narraciones están vinculadas a los mitos cosmogónicos.

*Mitos etiológicos: explican el origen de los seres, las cosas, las técnicas, los oficios y las instituciones.

*Mitos morales: explican la existencia del bien y del mal.

*Mitos fundacionales: cuentan cómo se fundaron las ciudades por voluntad de dioses. Un ejemplo es el de la fundación de Roma por dos gemelos, Rómulo y Remo, que fueron amamantados por una loba.

*Mitos escatológicos: anuncian el futuro, el fin del mundo. Siguen teniendo amplia audiencia. La inminencia del fin se anuncia por una mayor frecuencia de eclipses, terremotos, y toda clase de catástrofes naturales que aterrorizan a los humanos; por eso en estos mitos cumple un papel importante la naturaleza. Pueden clasificarse en dos clases principales, según el elemento que provoque la destrucción del mundo: el agua o el fuego. A menudo están vinculados a la astrología y prácticas adivinatorias. El clásico ejemplo de mito escatológico es el 'Apocalipsis'.

6. Función del mito.

Las funciones de los mitos son múltiples. No obstante, en general, se pueden aceptar tres funciones esenciales: explicativa, de significado y pragmática. La función explicativa se refiere a que los mitos explican, justifican o desarrollan el origen, razón de ser y causa de algún aspecto de la vida social o individual, por ejemplo, el mito griego que narra cómo se originó el mundo desde el "Caos"; o el Génesis que comenta el nacimiento de la mujer a partir de la costilla de un hombre.

La función pragmática del mito implica que los mitos son la base de ciertas estructuras sociales y acciones, así, un mito puede marcar una línea genealógica y determinar quiénes pueden gobernar o no.

Gracias a esta función, los mitos especifican y justifican por qué una situación es de una manera determinada y no de otra. La función de significado se refiere a que los mitos no son sólo historias que brindan explicaciones o justificaciones políticas, también otorgan un consuelo, objetivo de vida o calma a los individuos, así sucede con mitos que hablan de la muerte, el sufrimiento o la victoria, por lo tanto, los mitos no son historias alejadas de la persona, sino que funcionan como un asidero existencial, un motivo. Las tres funciones se suelen combinar de manera constante.

6.1. El carácter social del mito.

El mito es un producto social, carece de autor, es anónimo, pertenece al grupo social que lo relata, no se sujeta a ninguna transcripción y su esencia es la transformación.

En efecto, los mitos no se presentan con una autoría. Desde el instante en que son percibidos como mitos, sea cual haya sido su origen real, no existen más que encarnados en una tradición oral colectiva. Al contar un mito, los oyentes individuales reciben un mensaje que no viene, por hablar propiamente, de ningún sitio; esta es la razón de que se le asigne un origen sobrenatural. Así es comprensible que la unidad del mito se proyecte más allá de la percepción consciente del oyente hasta un punto donde la energía que irradia será consumida por el trabajo de reorganización inconsciente.

El mito como producto social ha surgido de fuentes diversas e innumerables, cargado de funciones, persistente en el tiempo pero no inmune a él; es decir, su estructura permanece aunque cambie su forma, y como todo producto social, adquiere su verdadera dimensión cuando es referida a la sociedad en su conjunto.

El mito es un relato (mito-narración) pero también se le concibe como un complejo de creencias (mito-creencia), como una forma de captar y expresar un tipo específico de realidad, como un sistema lógico o como una forma de discurso. Cuando se refiere al mito como relato, su forma predominante es la del texto oral y anónimo. Al referirle como complejo de creencias también tiene carácter social y éstas junto con las intenciones, los deseos, los intereses y las emociones, forman parte de un entramado más profundo que nos permite entender o explicar o predecir las vicisitudes de otras formas de vida así como por supuesto las vicisitudes propias.

El concepto de creencia responde a un interés epistémico, no a uno psicológico. No siempre existe correspondencia entre creencias y acciones, porque aquéllas condicionan solo una disposición a actuar de ciertos modos y no de otros: el objeto de la creencia determina, circunscribe, delimita o acota en cada circunstancia particular el ámbito de respuestas posibles. En consecuencia, bajo la influencia de contextos específicos, las creencias míticas pueden ofrecer un abanico de respuestas posibles: prohibiendo, prescribiendo, previniendo o augurando las prácticas y las consecuencias sociales.

Desde otro ángulo, el mito es una institución social. Una institución implica una convencionalidad explícita o implícita, y ésta no existe jamás solamente para un individuo aislado; de ahí que sea justificada la afirmación anterior de pertenecer al ámbito social y colectivo.

Asimismo, los mitos tienen la naturaleza de símbolo que, por poseer cierto grado de convencionalidad, son productos sociales. Se acepta también que el mito es una manera de representar el inconsciente colectivo cuya función esencial es expresar y mantener la solidaridad del grupo. También para Carl Jung los mitos son símbolos en tanto que dicen “algo más”, de ahí su consideración de que una manera de conocer el inconsciente consiste en analizar los mitos.

7. Un conocimiento más allá de lo narrado.

Desde las alegorías platónicas se le encargó al mito la tarea de educar el intelecto y mejorar la moral. Es posible considerar el mito a luz de la actividad formadora que le es propia: el mito fija modelos ejemplares de todas las actividades humanas, entre las cuales se halla la educación. Si la educación, como un proceso que vive el ser pensante en cuanto tal, se orienta a la adquisición de la cultura por el individuo, la formación de su personalidad y su socialización, es decir, su enseñanza para acomodarse a vivir como miembro de una sociedad, entonces el mito cumple una función educativa.

El mito, por lo tanto, educa. Y si bien fracasa en proporcionar al hombre un mayor poder material sobre el medio, ya que no se trata de una narración científica o técnica, le brinda la ilusión, extremadamente importante, de que él puede entender el universo y de que, de hecho, él entiende el universo. No obstante, al brindar ante un problema varias propuestas, el mito actúa formativamente.

El objeto del mito es proporcionar un modelo lógico, proponer al hombre un método de pensamiento para resolver una contradicción. La función primera del mito de resolver un problema socio-histórico está subordinada a las estructuras lógicas presentes en todo discurso mítico.

Muchos antropólogos han sostenido que el mito es un fenómeno de pensamiento muy simple y pre-lógico, que no requiere una complicada explicación psicológica o filosófica. Argumentan que es la simplicidad misma y que no es el producto de la reflexión o del pensamiento y que por el contrario el responsable sería más bien la “primitiva estupidez”. Se trataba, pues, de algo primitivo, absurdo, onírico o infantil, como si fuera el mito una especie de ciencia primitiva, como una respuesta mágica ante la incapacidad de la ciencia, considerando al mito como una especie de filosofía del “salvaje”, cuyo pensamiento fuera aún grosero, aunque en modo alguno confuso ni contradictorio. Estos estudiosos veían en los hombres con mitos, procesos mentales sujetos a leyes distintas que el hombre “moderno y civilizado”, con pensamiento

“prelógico”, concepción que les llevaba a afirmar que la mentalidad primitiva es esencialmente mística y; por tanto, difícilmente comprensible por el investigador externo; y que la mente del salvaje es incapaz de todos los procesos de argumentación y raciocinio. Si esta teoría fuera cierta sería imposible todo análisis del pensamiento mítico; si los hechos psicológicos o los principios lógicos del mito no existen, habría entonces que abandonar toda esperanza de encontrar un punto de abordaje al mundo mítico que permanecería para siempre como un libro cerrado. Aún así, esta misma teoría trasmite un anhelo silencioso, un intento de leer este libro, de descifrar los jeroglíficos del mito. Su estructura puede parecernos extraña y paradójica, pero no es carente de una estructura lógica y definida.

Con Sigmund Freud el mito dejó de ser considerado como un hecho aislado, fue conectado con fenómenos bien conocidos que podían estudiarse científicamente y someterlo a comprobación empírica. De este modo, el mito se convirtió en algo perfectamente lógico –casi demasiado lógico. Ya no era un caos de las cosas más extravagantes e inconcebibles; era ya un sistema. Podía reducirse a unos pocos elementos muy simples. Claro está que el mito seguía siendo un fenómeno “patológico”, asociado a sintomatologías inmaduras e infantiles.

Freud no pretende haber resuelto el viejo enigma tan largamente irresuelto. Marca el paralelo entre la vida psíquica de los “salvajes” y la de los neuróticos. Estaba convencido de que la única clave del mundo mítico tenía que buscarse en la vida emotiva del hombre. El mito estaba profundamente arraigado en la naturaleza humana; se fundaba en un instinto fundamental e irresistible, cuyo carácter y naturaleza tenían que ser determinados todavía. El método de Freud parece completamente original. Antes que él, nadie había considerado el problema desde este ángulo.

No obstante, hay un rasgo común que pone a la concepción de Freud en relación con la de sus predecesores: estaba convencido de que el modo más seguro de entender el sentido del mito era describir y enumerar, ordenar y caracterizar sus objetos. El mito era

una “forma simbólica”, y una característica común a todas las formas simbólicas es la de ser explicables a cualquier objeto.

Por otra parte, la narración mítica enlaza a las generaciones en la transmisión de valores y conocimientos. Pero hay que advertir que esta función no hace de la narración mítica un vehículo de sentencia o ejemplos moralizantes sino que son medios de descubrimiento. Son una revelación estructural progresiva en nuestra relación con la naturaleza y con nuestra propia existencia. Los mitos son educativos: al hacer aflorar la realidad interna capacitan a la persona para que experimente una realidad más amplia en el mundo externo. Igualmente los mitos afianzan nuestros valores morales: esto es de una importancia crucial para nuestros contemporáneos, dado el deterioro de la moralidad, que parece haber desaparecido completamente en ciertas áreas.

8. Perspectivas de estudio.

Los mitos han sido y son estudiados desde diversas perspectivas. Se han ocupado de ellos las disciplinas como el folklore, la lingüística, la etnolingüística, la filología, la psicología, la filosofía, la epistemología, la sociología, la etnología, la historia de las religiones comparadas, la semiótica de la cultura, la semántica estructural entre otros.

Pero a pesar de tantos enfoques de análisis existe un conjunto de características aceptadas por las diversas ciencias y estudios que les hacen convergir teóricamente. Esta convergencia está caracterizada por a) la consideración del mito como relato de la emergencia de los tiempos primordiales, b) el carácter sagrado del espacio mítico y c) el reconocimiento de su carácter social o colectivo, ya que no tiene autor.

9.1. Lectura literal, alegórica y simbólica.

Si bien los mitos parecen haber sido planteados originalmente como historias literalmente ciertas, la dialéctica entre la explicación mítica del mundo y la filosófica y científica ha favorecido el

desarrollo de lecturas no literales de los mitos, según las cuales éstos no deberían ser objeto de creencia, sino de interpretación.

Así, la lectura alegórica de los mitos, nacida en Grecia en la época helenística, propone interpretar a los dioses como personificaciones de elementos naturales. Este empeño encuentra su continuación en teorías posteriores según la cual los mitos tienen su origen en historias mal comprendidas sobre el sol, que ha sido objeto de personificación, convirtiéndose en un personaje antropomorfo (el héroe o dios solar).

La lectura simbólica considera que el mito contiene un contenido veraz pero no sobre aquello que aparentemente trata, sino sobre los contenidos mentales de sus creadores y usuarios. Así, el mito sobre cómo un dios instituyó la semana al crear el mundo en siete días contiene información veraz sobre cómo dividía el tiempo la sociedad que lo creó.

Los mitos contienen también pautas útiles de comportamiento: modelos a seguir o evitar, historias conocidas por todos, con las que poner en relación las experiencias individuales.

Los estudios modernos sobre el mito se sitúan en tres posiciones fundamentales:

- la funcionalista, desarrollada por el antropólogo Malinowski, examina para qué se utilizan los mitos en la vida cotidiana (refuerzo de conductas, argumento de autoridad, etc.);
- la estructuralista, iniciada por Lévi-Strauss, examina la construcción de los mitos localizando los elementos contrarios o complementarios que aparecen en él y la manera en que aparecen relacionados;
- la simbolista, que tiene referentes clásicos en Carl Jung, Bachelard y Gilbert Durand, considera que el elemento fundamental del mito es el símbolo, un elemento tangible pero cargado de una resonancia o significación que remite a contenidos arquetípicos de la psique humana. (Un ejemplo de arquetipo es el Niño Anciano, figura contradictoria que se manifiesta como un personaje longevo de apariencia o conducta infantil —como Merlín— o un bebé o niño capaz de hablar y dotado de enormes

conocimientos, propios de un anciano —el niño Jesús dando clase a los doctores-.)

9. Los símbolos.

Un símbolo es la representación perceptible de una idea, con rasgos asociados por una convención socialmente aceptada. Es la forma de exteriorizar un pensamiento o idea, incluso abstracta, así como el signo o medio de expresión al que se atribuye un significado convencional y en cuya génesis se encuentra la semejanza, real o imaginada, con lo significado. Los símbolos pueden componerse de información realista, extraídas del entorno, fácil de reconocer, o también por formas, tonos, colores, texturas..., elementos visuales básicos que no guardan ninguna similitud con los objetos del entorno natural. No poseen ningún significado, excepto el que se les asigna. Existen muchas formas de clasificar a los símbolos; pueden ser simples o complicados, obvios u oscuros, eficaces o inútiles. Su valor se puede determinar según hasta donde penetran la mente pública en términos de reconocimiento y memoria. Su estricta atención a los elementos visuales principales y su simplicidad estructural, proporcionan facilidad de percepción y memoria.

Su tipología difiere en cada cultura constituyendo un interesante campo de estudio antropológico, pues aporta abundante información sobre las ideas, conceptos y valores más significativos de cada sociedad y época.

El vocablo proviene del latín *symbolum*, y éste del griego *σύμβολον* o *συμβαλλειν*, formado por *sim* + *ballein* (a través) lo cual es contrario (antónimo) a *diaballein* que origina diablo, que es el padre de la mentira.

Aristóteles afirmaba que no se piensa sin imágenes y simbólica es la ciencia, constituyendo ambas las más evidentes manifestaciones de la inteligencia. En la comunicación, los signos y señales aparecen, por lo general, en estructuras similarmente lógicas. A veces requieren un planteamiento intuitivo que extraiga su sentido y que, por consiguiente, los haga susceptibles de

interpretación creativa. Intuición, inspiración, resolución creativa de problemas, como quiera que lo denominemos esta actividad no posee ninguna lógica, ningún patrón previsible. De la organización de signos inconexos surge la liberación de la lógica hacia el salto de la interpretación. Lo podemos llamar inspiración, pero es una forma particular de inteligencia. Es la aptitud esencial de cualquiera que debe organizar información diversa y extraer un sentido de ésta. Hoy en día a este tipo de pensamiento se le ha dado en llamar 'pensamiento lateral', más cerca, como hemos dicho, de la intuición y el 'arte' que de la lógica.

Entre signos y símbolos hay diferencias:

* Los signos pueden ser comprendidos por los seres humanos y, algunos (como los signos gestuales), incluso por ciertos animales; los símbolos son específicamente humanos.

* Los signos señalan; son específicos de un cometido o una circunstancia. Los símbolos tienen un significado más amplio.

En las sociedades primitivas, los símbolos sirvieron para expresar las cualidades esenciales de sus creencias religiosas. A lo largo de la historia, la religión ha estado ligada a una serie de símbolos significativos. También en el Antiguo Egipto se practicó esta costumbre de representar sus aspectos culturales con símbolos; vemos que simbólica es su escritura jeroglífica, su mitología, donde cada una de las divinidades representa un aspecto cultural, y aún sus manifestaciones artísticas. Igualmente en las formas exteriores de las religiones semíticas como la asiria y fenicia, en la hindú y en las indoeuropeas, como la greco-latina, impera el símbolo, pues en ellas se utilizó la representación de los fenómenos de la naturaleza, personificados en seres mitológicos, que terminaron por encarnar los valores morales de la sociedad. El arte figurativo adoptó estos símbolos para representar, en ocasiones desprovistos ya de carácter religioso o mitológico, atributos o cualidades e incluso determinadas manifestaciones de la actividad humana, a los que fue añadiendo otros cuando fue necesario. Los símbolos constituyen un patrimonio cultural común, tanto sea de un grupo menor (tal el caso de los símbolos que representan a una institución) como de una sociedad (como los símbolos patrios).

10. Mitos, símbolos y arquetipos.

Entre otros, Joseph Campbell se dedicó a estudiar la importancia de los mitos en el comportamiento individual y de la sociedad. Lo que hemos llamado mitemas o mitos comunes a distintas culturas, más aún, temas comunes a distintas mitologías y religiones del mundo, se ha estudiado también desde el punto de vista de la psicología. Carl Jung fue el primero en considerar que existe un inconsciente colectivo en el cual moran arquetipos, los cuales constituyen una memoria común a todos los seres humanos.

Es interesante destacar que el mito, en cuanto relato oral, es una práctica discursiva sobre los acontecimientos primigenios ocurridos en el principio de los tiempos, entre seres sobrenaturales, y que dan cuenta de la cosmogonía, de la antropogonía y del origen de algo en el mundo, como los elementos naturales y los pertenecientes a los derivados de la naturaleza humana tales como las Artes, los oficios y distintas actividades. Algunos de estos objetos tienen más de un significado. Entre esos objetos y arquetipos encontramos, entre otros, la figura del héroe. Esta figura existe en todas las culturas de todos los tiempos, y su ciclo o el camino del héroe también guarda un patrón común: separación-retiro-iniciación-entendimiento-apoteosis-retorno-vuelta a la sociedad y transformación de esta. Existen además coincidencias significativas observadas en los simbolismos de los sueños estudiados desde la psicología y ciertos elementos presentes en los mitos. Es evidente que estos sistemas simbólicos representan creaciones naturales de la mente humana. De ahí que, ante el paulatino descreimiento de los mitos y la racionalización de estos, las imágenes simbólicas retornan a su lugar de origen –el inconsciente-. Y el hombre moderno, aislado y sin recursos, debe enfrentarse a los dilemas existenciales que tiempo atrás resolvían satisfactoriamente los mitos.

11. Un acercamiento a la interpretación simbólica.

Para entender los mitos, una literatura que guarda “misterios casi insondables” podemos abordar distintas perspectivas, y hasta distintas ciencias de enfoque. Nosotros nos hemos ubicado en un nuevo marco del pensamiento haciendo una lectura psicológica de su estructura simbólica. Pero puesto que los mitos adquieren las características propias de cada pueblo, elaborar un tratado completo sobre la materia sería una empresa enormemente compleja. Para facilitar la tarea será necesario centrar nuestra atención en una forma concreta de la simbología mítica. Nos limitaremos a unos pocos (y los más reiterados) elementos simbólicos, estudiándolos y analizándolos de una forma fácilmente comprensible, muy extendida por todo el mundo. Todos los mitos preservan de algún modo ciertos principios universales y los lectores familiarizados con la simbología no tendrán ningún problema a la hora de relacionar nuestros descubrimientos con su propia experiencia.

Encontraremos que ciertos objetos idénticos se encuentran presentes en todos y cada uno de los mitos, cualquiera sea su procedencia o tema. Estos componentes se repiten en mitos griegos, latinos, americanos, sea en sus versiones más antiguas o más modernas. No dejaremos de hallarlos, algunas veces más velados, otras más evidentes.

La lectura comparativa de los mitos nos demostrará que en su texto siempre aparecerán mencionados: el tiempo, el espacio, personajes míticos (dioses, héroes), una acción humana específica (aunque sea realizada por seres no humanos, animales y aún por cosas inanimadas –roca que llora, gato que guía, etc.-) y los elementos propiamente dichos: agua, aire, tierra, fuego; también la luz, y la mención de números.

Elementos en el texto.**11.a. El espacio mítico. El carácter sagrado del espacio mítico.**

En el espacio mitológico, cada lugar y cada dirección están revestidos de un acento particular derivado de una visión fundamental del mito como es la división de lo santo y lo profano. Esta es la única distinción espacial primigenia que siempre se repite en las creaciones más complejas del mito y se va sublimando cada vez más: una región o espacio normal (profano) generalmente accesible y otra distinción que, como región sagrada, aparece realzada, separada, cercada y protegida de lo que la rodea. Como se puede observar, la oposición entre lo sagrado (lo santo) y lo profano (lo no-santo) constituye un principio fundamental para caracterizar al espacio mítico.

El espacio sagrado es un espacio “fuerte” y significativo que se opone a otros espacios no consagrados, amorfos, sin estructura ni consistencia. Para la conciencia mítico-religiosa, el espacio sagrado es el único real y todo el resto es extensión informe siendo su aparición una experiencia religiosa y primordial que lleva a una fundación del mundo.

De este modo, es la ruptura operada en el espacio lo que permite la constitución del mundo, descubriendo un punto fijo, un eje central de toda orientación futura. Nada puede comenzar, ni hacerse, sin una orientación previa, y toda orientación implica la adquisición de un punto fijo.

El descubrimiento o la proyección de un punto fijo -el centro- equivale a la creación del mundo. Por el contrario, para la experiencia profana, el espacio es homogéneo y neutro: ninguna ruptura diferencia cualitativamente las diversas partes de su masa. Lo que caracteriza a las sociedades tradicionales es la oposición que tácticamente establecen entre su territorio habitado y el espacio desconocido e indeterminado que les circunda: el primero es el “mundo”, el cosmos, el “nosotros”; el resto es una especie de “otro mundo”, “ellos”, un espacio extraño, caótico, poblado de “enemigos”, de “extranjeros”. Al ocuparlo y al instalarse en él, el

hombre lo transforma simbólicamente en cosmos por una repetición ritual de la cosmogonía. Importa comprender bien que la apropiación de territorios desconocidos es siempre una consagración: al organizar un espacio, se reitera la obra ejemplar de los dioses.

El mismo simbolismo del centro explica otra serie de imágenes cosmológicas y de creencias religiosas como a) las ciudades santas y los santuarios se encuentran en el centro del mundo; b) los templos son réplicas de la montaña cósmica y constituyen el vínculo por excelencia entre la tierra y el cielo; c) los cimientos de los templos se hunden profundamente en las regiones inferiores.

De todo cuanto precede resulta que el verdadero mundo se encuentra siempre en el centro, el centro que es como “ombbligo del mundo”. Las ciudades santas, los santuarios, los templos y sus cimientos nos dan la idea de espacios sagrados permanentes y fijos, que simbolizan el centro.

Por otra parte los espacios sagrados pueden ser públicos o secretos, colectivos o individuales, macro o micro-regionales. En este sentido, los lugares de origen (muchas veces estos lugares de origen son el mar, los lagos, las lagunas, los manantiales, las cuevas y los cráteres), las montañas tutelares, las iglesias, los cementerios, las capillas, por nombrar algunos, son espacios sagrados de carácter público.

El lugar donde entierran la ofrenda al espíritu de la montaña como ritos ganaderos propiciatorios, es un espacio sagrado secreto. La iglesia en general es un espacio sagrado público, pero el púlpito es espacio sagrado individual al que tiene acceso sólo el sacerdote. Los espacios sagrados macro-regionales son de carácter étnico o interétnico como algunas montañas sagradas, los espacios sagrados micro-regionales son de carácter local o familiar como los cementerios o altares existentes en el interior de una casa.

11.b. El tiempo mítico.

Existen diferentes sentidos del tiempo. Podemos hablar del tiempo subjetivo y objetivo; lineal y cíclico; absoluto y relativo;

externo e interno; biológico y psicológico; de reloj y calendárico. También existen las referencias al tiempo “real” e “imaginario”; físico y mítico; cósmico-objetivo e histórico-objetivo; prehistórico, histórico y ahistórico; y físico-matemático.

Asimismo, hay quienes hablan del tiempo operativo, de la ausencia del tiempo como fuente de la religión, del gran tiempo como fuente del mito, y del tiempo profano como fuente de la razón.

Finalmente, para el poeta, el enamorado o el soñador del mundo, el tiempo está suspendido (no tiene ayer ni mañana).

Entre todas esas características es posible considerar que el tiempo mítico es circular, cíclico y sagrado contrapuestos al tiempo lineal homologado con el histórico y el profano.

El tiempo mítico es un tiempo primordial surgido de golpe al que no le precedía ningún tiempo, porque no podía existir tiempo alguno antes de la aparición de la realidad relatada por el mito. Esto es lo que distingue el punto de vista cronológico del mito del punto de vista cronológico de la historia; para el primero existe un pasado absoluto que en cuanto a tal no necesita explicación, un pasado que no necesita un ‘porqué’: él es el porqué de las cosas.

La historia por su parte reduce al ser a un devenir dentro del cual ya no hay un punto privilegiado sino que cada punto, cada hito, remite a uno anterior, de tal manera que el regreso al pasado se convierte en un *regressus in infinitum*.

El mito lleva a cabo la división entre ser y devenir, entre presente y pasado, pero una vez que ha llegado a este se detiene en él como si se tratase de algo permanente e incuestionable, y respeta la ‘barrera’ que separa el presente empírico del origen mitológico. En este sentido es comprensible que se le haya llamado en ocasiones “conciencia intemporal”, pues en comparación con el tiempo cósmico-objetivo e histórico-objetivo existe en él una tal intemporalidad. En ella dura un tiempo idéntico el cual, sea cual fuere la duración que se le atribuya, hay que considerarla como un instante, un momento; es decir, como un tiempo en el que el final es como el comienzo y el comienzo como el final, una especie de eternidad. Para el mito no hay tiempo ni duración uniforme,

solamente hay configuraciones materiales que a su vez revelan determinadas “formas temporales”, un ir y venir, un ser y devenir rítmicos.

El mito desconoce la objetividad que se expresa en el concepto moderno físico-matemático, ese “tiempo absoluto” de Newton que fluye en sí y por sí sin referencia a ningún objeto exterior. Desconoce tanto este tiempo físico-matemático como un tiempo “histórico” en sentido estricto.

A esto debemos sumar la distinción universal en que se basa toda conciencia mítico-religiosa: la antítesis de lo “sagrado” y lo “profano”. Todo lo sagrado del ser mitológico se remonta en última instancia a lo sagrado del origen. Lo sagrado no reside inmediatamente en el contenido de lo dado, sino en su procedencia, no reside en su cualidad y constitución, sino en su advenimiento. En consecuencia, el significado básico del “mito” en cuanto tal no entraña una perspectiva espacial, sino puramente temporal; designa un determinado “aspecto” temporal de la totalidad del mundo. El genuino mito no empieza ahí donde la institución del universo y de cada una de sus partes toma la forma de imágenes determinadas, las figuras de demonios y dioses, sino ahí donde se atribuye a estas figuras un nacimiento, un devenir y una vida en el tiempo.

Por otra parte, la concepción cíclica del tiempo y el pasado se relacionan con sistemas de comunicación no-escritos. Podemos ver que la contraposición lineal/circular se asocia generalmente con la escritura y la no-escritura. La escritura es lineal mientras que lo no-escrito es cíclico (como el garabato previo a la escritura).

La concepción lineal del tiempo se relaciona con sistemas escritos, tal es así que el registro temporal o histórico (y por lo tanto racional y no mítico) de los hechos del hombre se concibe desde la invención de la escritura, circunstancia que determina el inicio de la Historia en contraposición a la Prehistoria.

Esta relación del tiempo con la escritura determina de algún modo la visión de las sociedades modernas que piensan el tiempo como flecha; es decir, de modo lineal, sucesivo, irreversible y rauda, porque es la duración propiamente dicha, con principio y fin en la que se inserta la existencia cotidiana y desacralizada, en una

duración precaria y evanescente que conduce irremediablemente a la muerte; mientras que en las sociedades tradicionales se piensa el tiempo en forma circular, no-sucesivo y reversible, sin principio ni fin, como un eterno retorno cuya perspectiva es una no-duración, que no participa de la duración profana, donde la repetición confiere una realidad a los acontecimientos y éstos se repiten porque imitan un arquetipo: el acontecimiento ejemplar.

La mayor parte de las civilizaciones antiguas no compartieron esa visión del tiempo como un continuo lineal que se prolonga hacia el infinito. Los pueblos antiguos creían que el tiempo era de carácter cíclico, que seguía esquemas repetitivos y reversibles, reflejándose dichos esquemas en la propia naturaleza. En una civilización tras otras, nos encontramos con mitos que anuncian la destrucción final del mundo. El destino del mundo es ser destruido para después renacer, después de cada cataclismo se crearía un nuevo mundo y la humanidad volvería a progresar atravesando diferentes etapas. Pero las sociedades tradicionales imaginan la existencia temporal del hombre no sólo como una repetición ad infinitum de determinados arquetipos y gestos ejemplares, sino también como un eterno volver a empezar.

En efecto, simbólica y ritualmente, el mundo se re-crea periódicamente. Por lo menos, una vez al año se repite la cosmogonía, y el mito cosmogónico sirve análogamente de modelo a muchísimas acciones. La noción del tiempo se desarrolla sobre la base del movimiento. En el principio esa noción se rigió por las observaciones de acontecimientos cíclicos naturales como la salida y la puesta del sol con esa alternancia del día y la noche, de la luz y la oscuridad; las fases y las alternancias de la luna; las mareas, las estaciones. En cuanto el hombre comenzó a observar las estrellas se dio cuenta de que también se producían movimientos periódicos en el cielo. Fue natural relacionar al tiempo esos aconteceres. Esta fue la base de la noción del tiempo cíclico.

La reversibilidad es una característica del tiempo mítico. Por esta característica, el tiempo mítico resulta indefinidamente recuperable y repetible. Es un tiempo ontológico que no cambia ni se agota, es una especie de “mito de eterno retorno”, de eterno

presente mítico: siempre igual a sí mismo, no cambia ni se agota; pero que se reintegra al presente periódicamente mediante los ritos y las narraciones, mediante la inmersión en el tiempo litúrgico y la participación en las fiestas religiosas, que proyecta al hombre hacia el gran tiempo, en un instante paradójico que no puede mensurarse porque no está constituido por una duración. Lo que significa que el mito implica una ruptura del tiempo y del mundo en torno; realiza una apertura hacia el tiempo sacro y equivale a una revelación de la realidad última.

La reversibilidad del tiempo fundamenta a los mitos mesiánicos y muchos otros aspectos que guían la conducta de los hombres y las instituciones socioculturales también se fundan en este principio de reversibilidad del tiempo mítico, pensemos, por ejemplo, que el tiempo es renovado en cada año nuevo; en esa reversibilidad se basa la creencia en el retorno de las almas en Todo los Santos, y aún el mismo festejo del cumpleaños; el calendario de las fiestas implica también el retorno periódico a la situación primordial y, por consiguiente, la reactualización periódica del tiempo sagrado. Lo anterior lleva a sostener que el pasado fundante se expresa como el tiempo que quedó atrás pero también como futuro.

En ese tiempo inventado que se mueve con sus mismos símbolos hacia los orígenes pero también hacia un mañana soñado, devela su posibilidad de sujeto hacedor de su propio destino, individualizado y colectivo, que le enfrenta la posibilidad de ser y no ser como lo de antes, que expresa la dialéctica de la permanencia y el cambio.

En suma, el análisis precedente lleva a aceptar que el tiempo mítico adopta diversas formas complejas cíclicas que coexisten con el lineal, que se cierra para empezar otro ciclo, o también la virtualidad mítica de la suspensión del tiempo.

11.c. Los personajes.

Las categorías de personajes del mito incluyen, entre otros, al héroe, el dios bueno, el dios que mata o que es envidioso, madre

tierra, gigantes, etc. Uno de los medios más comunes de clasificación es mediante la utilización de oposiciones binarias:

Zeus y los titanes, blanco y negro, viejo y joven, alto y bajo, bruja y princesa; son las características que reflejan la necesidad humana de convertir diferencias de grado en diferencias de clase.

11.e.1. Los dioses.

Uno de los personajes recurrente en todos los mitos es la presencia del dios. Para muchos estudiosos el mito trata siempre de dioses y de su acción sobre los hombres.

Igualmente, Eliade sustenta que el mito relata una historia sagrada; es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, *ab initio*. Mas relatar una historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores y por esta razón sus gestas constituyen misterios: el hombre no los podría conocer si no le hubieran sido revelados.

El mito es, pues, la historia de lo acontecido *in illo tempore*, es relato de lo que los dioses o los seres divinos hicieron “al principio del tiempo”. El mito, por lo tanto, relata la actividad creadora de los dioses y devela la sacralidad de sus obras, siendo estas obras la creación de fenómenos culturales, naturales o meteorológicos.

Los dioses pueden adoptar figuras humanas y hasta personificar fuerzas del universo. En ocasiones son impredecibles y volubles y muestran sentimientos.

Existen dioses con un estricto sentido de la justicia, misericordiosos, otros crueles y vengativos. El dios representa aquella facultad del hombre, virtud o defecto, que se manifiesta en el relato.

Por lo general los dioses que actúan en los mitos poseen una ‘personalidad’ determinada, y esa personalidad guarda coherencia en todas las versiones míticas donde tal dios o diosa aparece. Existen dioses con un estricto sentido de la justicia, unos misericordiosos, otros crueles y vengativos. El dios representa

aquella facultad del hombre, virtud o defecto, que se manifiesta en el relato.

11.e.2. El héroe.

El héroe implica también lo que se ha dado en llamar el ‘camino del héroe’, es decir, su marcha hacia su destino, hacia el cambio. El héroe simboliza a todo individuo enfrentado a la adversidad. La adversidad es generalmente de índole moral o espiritual. Por otra parte, el camino del héroe simboliza el camino de madurez o crecimiento psicológico y espiritual.

El camino del héroe consta de varias etapas; el héroe suele pasar a través de ciclos o aventuras similares en todas las culturas, en un camino resumido en la tríada: Separación - Iniciación - Retorno.

Los estadios del viaje del héroe son

- Mundo ordinario: El mundo normal del héroe antes de que la historia comience.
- La llamada de la aventura - Al héroe se le presenta un problema, desafío o aventura.
- Reticencia del héroe o rechazo de la llamada - El héroe rechaza el desafío o aventura, principalmente por miedo al cambio.
- Encuentro con el mentor o ayuda sobrenatural - El héroe encuentra un mentor que lo hace aceptar la llamada y lo informa y entrena para su aventura o desafío.
- Cruce del primer umbral - El héroe abandona el mundo ordinario para entrar en el mundo especial o mágico.
- Pruebas, aliados y enemigos - El héroe se enfrenta a pruebas, encuentra aliados y confronta enemigos, de forma que aprende las reglas del mundo especial.
- Acercamiento - El héroe tiene éxitos durante las pruebas.
- Prueba difícil o traumática - La crisis más grande de la aventura, de vida o muerte.
- Recompensa - El héroe se ha enfrentado a la muerte, se sobrepone a su miedo y ahora gana una recompensa.

- El camino de vuelta - El héroe debe volver al mundo ordinario.
- Resurrección del héroe - Otra prueba donde el héroe se enfrenta a la muerte y debe usar todo lo aprendido.
- Regreso con el elixir - El héroe regresa a casa con el elixir y lo usa para ayudar a todos en el mundo ordinario.

La primera instancia corresponde entonces a la Partida o la separación. El punto de partida señala una infancia o inmadurez que debe quedar atrás. Simboliza una debilidad, defecto, afecto o vicio que debe ser superado.

Una siguiente etapa es la del Retiro. Señala un tiempo de introspección y conocimiento de sí mismo. En psicología alude muy directamente a la terapia psicológica.

Le sigue la Iniciación. Simboliza el paso de un nivel madurativo inferior a uno superior. No es el fin del camino, sino un nuevo peldaño en el avance.

La Apoteosis. Simboliza el tiempo de crisis, lucha, enfrentamiento, uso de todos los recursos y fuerzas. Es el tiempo del Entendimiento, momento que simboliza la comprensión. Sabiduría, luz (ver significado de la luz). Conocimiento de fortalezas y debilidades.

Vine a continuación el Retorno, la Vuelta hacia lo dejado atrás. La Vuelta a la sociedad simboliza encuentro, con una mirada distinta de las cosas antes vistas. Puede ser el momento de nuevas crisis: morales, espirituales, de relación, que pueden culminar en el éxito (transformación) o en el fracaso (muerte del héroe).

Finalmente, la Transformación o resurrección, simboliza el objetivo logrado.

11.f. Los cuatro elementos: agua, aire, tierra, fuego.

Agua. Simboliza limpieza, la cual puede ser purgativa (p. e., el diluvio universal) o purificativa (p.e., el bautismo). Implica fuerza arrolladora, siempre con ánimo de limpiar. Puede ser limpiar algún mal moral. Simboliza perseverancia (como la gota de agua que

horada la piedra). Verter agua o sumergirse en ella es un signo universal de renovación o regeneración. El agua puede aparecer en todas sus variantes: un manantial, un río, un océano, lágrimas, sudor, lluvia.

Aire. Simboliza aliento, respiración, vida. Puede aparecer como soplo, soplo que infunde vida (como en el Génesis). Implica tomar aliento para seguir adelante. Si aparece como torbellino o viento huracanado, implica ahogo, falta de aire, opresión. Puede aparecer mencionado como suspiro, soplo, aliento, espíritu, brisa, torbellino, vuelo.

Tierra. Lo material y concreto. Simboliza lo existente, lo creado, la Naturaleza y la Humanidad. También lo profano, como lo opuesto a lo divino, celeste o sagrado. Simboliza mortalidad y finitud contra la inmortalidad y la eternidad. Puede mencionarse como polvo, barro, materia, algún animal rastrero o plantas, huellas, camino, sendero.

Fuego. Simboliza quemar, purificar. Puede ser una purificación destructiva (quema de brujas) o reparativa (como las lenguas de fuego del Espíritu Santo, que repararon voluntades e inteligencias; o el fuego del sol). Simboliza una fuerza arrolladora más poderosa que el agua. Simboliza pasión. Puede aparecer como llamaradas, el sol, fogatas, incendios, miradas (que queman), ojos; también como forja o herrería.

Luz. Presente en todos los mitos. Simboliza entendimiento, conocimiento. Mirada atenta, comprensión. Claridad, pureza de la mente. Apertura (por lo general, al saber). También simboliza ennegrecimiento, encandilamiento, revelación súbita.

11.g. Los números.

Los números también son símbolos recurrentes en todos los mitos, sea por la especificación numérica de los dioses presentes, días que llevó la creación, hombres o razas creadas, etcétera.

La mención del número Uno se refiere por lo general a un dios único y primigenio.

El número dos aparece al ser mencionados dos dioses, dos hombres, etc. Representa las divinidades masculina y femenina, y la humanidad hombre y mujer. También la voluntad y la palabra. La dualidad: bueno-malo, frío-calor; nada-todo, etc. El luminoso y ardiente Sol y la suave, pálida y cambiante Luna son antiguos símbolos de la complementariedad. El Principio de Dualidad establece que cuando se percibe una cosa de modo tal que pueda existir independientemente de su fuente divina, su complemento también parece existir para proporcionarle equilibrio.

La presencia del número tres también implica divinidades (p.e. la Santísima Trinidad) y la familia: padre, madre, hijo. También simboliza la discordia. Representa la existencia de tres agentes que abarcan todos los niveles de la psique: un agente activo, exuberante, creativo y expansivo; un agente pasivo, reflexivo, tradicional y restrictivo; y un agente equilibrado, consciente y coordinado cuya obligación es mantener a los otros dos en un equilibrio dinámico.

El número cuatro simboliza dispersión o diáspora, también indecisión o toma de decisiones. Aparece en forma velada cuando son mencionados los puntos cardinales, los elementos (agua, aire, tierra, fuego), las posiciones (arriba, abajo, izquierda, derecha) y las encrucijadas de caminos. Está muy relacionado con el espacio.

La mención del número cinco sugiere la presencia del enigmáticamente llamado quinto elemento, la quintaesencia. Esta es asociada con el espíritu, la luz, la sabiduría, el amor, la fortaleza, la lucha. Para la mitología china, el quinto elemento es el metal. Para otras culturas (occidentales y cristianas), es el alma.

El seis en general es mencionado como tres pares de dos (tres parejas de humanos, dos pruebas en tres instancias, etc.) y se refiere a lo mencionado en el número dos.

Cuando se menciona el número siete queda asociado a lo infinito, lo perfecto, lo máximo, lo eterno.

Las altas cifras simbolizan un número no especificado de cantidad de tiempo, de dones, de esfuerzo.

12. Los misterios míticos.

Son los mitos esa literatura que guarda “misterios casi insondables”, que a muchos atrapan, conmueven, excitan la imaginación y hasta encienden la polémica cuando en el análisis del texto mítico se toca la fibra íntima de la creencia. Y aunque los mitos provienen por lo general de tiempos perdidos, zonas remotas y pueblos lejanos, aún hoy en día, en las sociedades modernas que se jactan de racionales, escépticas y prosaicas, siguen existiendo redes de misterios míticos que congregan a sus adeptos y que en otros despiertan curiosidad, asombro e interés. Sea porque la ciencia no lo ha respondido todo, sea porque el hombre no está capacitado aún para acceder a un conocimiento o una verdad mayor, el hecho parece ser que la humanidad no ha pasado la etapa de los “¿Por qué...?”, y hay muchas preguntas a las que solo puede darse hoy en día una respuesta simbólica y por lo tanto, cargada de misterio.

Ya no se trata de dioses griegos, latinos o nórdicos; nadie ‘cree’ que vayan a actuar Diana, Zeús o Thor en el mundo. Sin embargo, hoy ya no serán los mismos nombres, habrán cambiado los protagonistas y sus gestas, pero no así el trasfondo mítico que las sustenta.

A continuación expondremos brevemente un panorama general del tronco mítico de diversas culturas para proceder a una lectura comparada. Descubriremos un hilo conductor de mitos y misterios que ha ido pasando de una a otra y que, aún hundiendo sus raíces en tiempos tan remotos, llega hasta nuestros días. De allí que las tradiciones muten, cambien y se adapten pero, como veremos, sus misterios y lo que es más, el asombro por la existencia de tales misterios, se mantienen inalterables aún hoy en día.

13. Reseñas míticas de distintas culturas.

Se sabe poco o nada de manera directa de los personajes que expondremos a continuación, y las pocas referencias que se conocen están rodeadas de misterio y leyenda. Pero es bien sabido

que para el mito, en cuanto creación del arte literario, no es tan importante la rigurosidad: lo que la Historia desecha, la literatura lo hace suyo.

13.a. La tradición hindú o de los brahmanes.

Los mitos provenientes de la India son de una antigüedad tan remota que se suponen haber sido fundados cincuenta siglos antes de Cristo y hace derivar de ellos la historia general del mundo. La doctrina de estos misterios era toda teogónica con referencias y aplicaciones a la física. La teogonía de los Brahmanes se encuentra consignada en los cuatro samjitas o libros Vedas escrito en sánscrito hace unos 4960 años. Existe un principio divino impersonal Brahm, que se manifiesta con múltiples reencarnaciones de las cuales las más importantes son Brahma, Vishnú y Shiva, que conforman la trinidad de la religión Hindú.

Brahma es el Dios supremo, emanación de Brahm y creador del mundo, de los dioses y de los seres, Vishnú desempeña el papel de preservador del mundo, alma universal presente en todo y para todo, y Shiva dios destructor y fecundador.

Los misterios míticos de los Brahmanes tendían, sobre todo, a la instrucción de la clase sacerdotal. Al parecer fueron los primeros teólogos, filósofos y legisladores del mundo, y para ellos el sacerdocio era la magistratura, y su religión la justicia. Los brahmanes transmitían el conocimiento particularmente a través de alegorías y mitos, conocían las doctrinas de la iniciación primitiva de los magos, y para ellos los misterios de la India eran puramente religiosos. Para ingresar en su orden se debía ser un Brahmán de nacimiento, esto es pertenecer a la casta más alta de todas las que forman la raza india, durante su instrucción debían permanecer en el más profundo silencio. Por espacio de treinta y siete años su vida era dura, se alimentaban de hierbas y raíces, vestían de forma muy simple, ayunaban y oraban constantemente y permanecían horas de pie con los brazos levantados tratando de ver una pequeña llama azul sobre su nariz.

Pregonaban que el mundo había sido creado por una inteligencia suprema, cuya providencia lo gobierna y lo conserva todo; que el alma no muere nunca, sino que pasa de un cuerpo a otro a merced de la metempsicosis, y que va recibiendo en las sucesivas vidas las penas o recompensas a las que se haya hecho acreedora en las anteriores (Ley del Karma); enseñaban que el universo estaba sujeto a corromperse y a ser destruido; decían que la vida es un estado de concepción y la muerte un verdadero nacimiento y tenían un profundo respeto por todas las formas vivientes. No admiten diferencia entre al alma de un hombre y la de un animal, según sus doctrinas las almas existen desde la eternidad, y fueron distribuidas entre todos los seres vivientes. Fueron los Brahmanes quienes enseñaron a los Egipcios las primeras ideas de los misterios condensados en los mitos.

13.b. La tradición egipcia.

Quizás el más antiguo pueblo que ha ejercido una mayor influencia en las culturas de todos los tiempos fue el Antiguo Egipto, tierra considerada como la cuna de los misterios, donde la verdad fue cubierta con el velo de la alegoría y en donde los dogmas de la religión fueron comunicados por primera vez en forma de mitos y símbolos. La antigua historia de Egipto parte de la primera Dinastía, fundada por Manú o Mena unos 5.000 años a.C.

Pero la historia antigua de Egipto se extiende más allá, a la era de los Reyes Divinos de las Dinastías Atlantes que gobernaron ese país durante miles de años y de los cuales nos han llegado tradiciones, en forma de mitos y leyendas que ya eran antiguas a la llegada de Mena. Fue en este pueblo donde el Gran Maestro del Mundo llegó de la Gran Isla Blanca, usando el nombre de Tehuti o Thoth, cuyo nombre helenizado nos ha llegado como Hermes, el Trimegisto (el tres veces sabio).

Los más antiguos mitos de los egipcios, conocidos con el nombre de Misterios de Isis y de Osiris, se remontan a unos 2900 a.C., eran transmitidos en grandes instituciones públicas sostenidas

por el Estado y su enseñanza comprendía todas la Artes y Ciencias del Oriente. El centro principal de los trabajos estaba en la ciudad de Memphis, cerca de la Gran Pirámide. Esta pirámide fue construida basándose en elevados cálculos matemáticos y astronómicos, de manera que ella representaba el Universo, y los albañiles contratados y aún los esclavizados, estuvieron dedicados simbólicamente a su construcción. Los misterios estaban agrupados en menores y mayores divididos en tres grados y eran impartidos a los iniciados bajo solemnes juramentos de secretos, su instrucción estaba envuelta en los rituales de iniciación, paso y elevación, correspondiendo cada uno de ellos a un tipo de iniciación o paso de grado.

Los misterios menores correspondían a los Misterios de Isis, eran ceremonias preparativas para los superiores, donde el iniciado recibía instrucciones en las leyes físicas de la naturaleza y la necesidad de la purificación moral.

Los misterios mayores correspondían a los Misterios de Serapis, en estos se impartían instrucciones prácticas sobre el desarrollo de la mente y seguramente se relacionaban con la muerte de Osiris.

El tercer grado era llamado, y se impartían, los Misterios de Osiris; el ritual era muy impresionante, pues el candidato debía pasar por una representación simbólica de la muerte, la búsqueda del cuerpo y la resurrección de Osiris.

Los mitos egipcios dejan aparecer varios signos:

- * Una teología de resurrección aportada por el mito de Osiris.
- * La práctica de ciencias sagradas destinadas a mantener la comunicación entre los diversos mundos humano y divino.
- * La idea de un verbo creador y la revelación de secretos
- * Una cosmografía orientada y ordenada alrededor de un centro, el Templo.

El templo egipcio obedece a una cosmografía, está orientado sobre cálculos astronómicos y su fundación a ritos precisos, bajo la autoridad de Thot. Es la Casa de Dios construida con las herramientas sagradas del número, de la geometría, edificada con materiales elegidos; el simbolismo se complementa con los

jeroglíficos que ornán sus paredes. Esta idea será tomada más adelante por los judíos en la construcción del Templo de Salmón.

13.c. Los misterios de Grecia.

Parece haber sido Grecia el templo verdadero de todos los misterios antiguos y de donde se han transmitido a los tiempos modernos.

El fundador de los misterios griegos fue Orfeo⁴, poeta y príncipe de los sicionios en Tracia, quien después de haber adquirido los conocimientos científicos del Colegio de Menfis, viajó por Grecia, hacia el año 1330a.C., donde regularizó los misterios de Eleusis y destruyó los errores que hasta entonces habían servido de base a los misterios de la Diosa Ceres.

Orfeo enseñó por medio de la música, por medio del sonido. Enseñaba a desarrollar el cuerpo mental de sus discípulos, buscando la purificación y engrandecimiento y por medio de la música enseñaba que el sonido era inmanente a todas las cosas, y que si un hombre estaba en armonía consigo mismo, entonces la Divina Armonía se manifestaría en él.

13.c.1. Los misterios de ceres o de eleusis.

Orfeo dividió los misterios en dos instancias: la primera llamado isotérica (pública); en esta se desenvolvían los misterios de la Teogonía Egipcia por medio de sus emblemas y moral; y la segunda instancia, llamado esotérica (particular a los iniciados) donde se enseñaba no solo el sistema físico de la naturaleza, sino también todos aquellos conocimientos que pudieran influir directamente en la civilización de los pueblos. El control de los Misterios de Eleusis en los tiempos clásicos quedó en manos de dos familias: los Eumólpidas, de donde se elegía el Oficial en Jefe o Hierofante, y los Keryces o Heraldos o portador de la doble antorcha, quien era el segundo en el rango llamado Dadoukós; el

⁴ W. K. GUTHRIE, Orfeo y la religión griega. Traducción de Juan Valmard, EUDEBA, 1970.

tercer oficial era el Hieroceryx o Heraldo Sagrado elegido de entre los Keryces, responsable del cuidado general del templo, y que tenía a su cargo a los aspirantes durante las pruebas de la iniciación. Un cuarto oficial era el Epibomus o Servidor del Altar que dirigía los sacrificios.

Los misterios, basados en un mito protagonizado por Deméter, estaban divididos en dos grados, los menores y los mayores. En los menores, celebrados en el templo de Deméter y Cora en Agra cerca de Atenas, se enseñaba sobre la vida después de la muerte en el mundo intermedio o astral, la ceremonia era celebrada por el Hierofante asistido por los oficiales; los iniciados en este misterio eran llamados *mystae*, que denota cerrar los ojos, y significaba que estaban aún ciegos para las verdades que se revelarían más adelante, y tal como sucedía en Egipto, eran sometidos a duras pruebas y a un severo entrenamiento para el desarrollo de los sentidos del plano astral (hoy diríamos subconsciente), siendo su objetivo preparar al neófito para su recepción entre los mayores.

Los misterios mayores se celebraban en Eleusis durante el mes de septiembre y duraban nueve días, en honor a las Diosas Deméter y Perséphone. El Templo de Eleusis se dividía en tres partes: el megarón o santuario, el anactorón, o santo de los santos, y el departamento subterráneo bajo el templo. Las regiones infernales, y el castigo del no iniciado impío eran simbólicamente representadas en este subterráneo, y era un episodio del drama de Deméter, Persephone y Plutón. En ellos la enseñanza de la vida después de la muerte era extendida hasta el mundo celestial, y se continuaba con el estudio de la cosmogénesis y antropogénesis; en ella los iniciados eran llamados *adoptae* y significa el que contempla.

La lección, el dogma, el método de instrucción representado por símbolos, el vínculo secreto de la fraternidad, dieron importancia a estos misterios que perduraron hasta la caída del Imperio Romano. El Orfismo influirá en los primeros cristianos, después de haber encontrado el pensamiento Pitagórico y hasta la Edad Media llegará algo de su inspiración en relación a los símbolos de los mismos mundos invisibles y su tarea de preparar al candidato en las transiciones de uno al otro.

13.c.2. La escuela pitagórica.

La Escuela Pitagórica fue creada por el filósofo Pitágoras, nacido en Samos en el año 582 a.C. Durante su juventud viajó por muchos países del Mediterráneo donde fue iniciado en los ritos Egipcios, Eleusinos, Cabirícos y Caldeos, en la India conoció a Buda. Es así como en la escuela Pitagórica convergieron muchas tradiciones y se fundieron en una enseñanza comprensiva acerca del lado oculto de la vida. La metafísica Pitagórica reposa sobre un monoteísmo, sobre la idea de que Dios se encuentra en el origen de todo y sobre la especulación filosófica y científica resultante de la Teoría del Número. Parte de sus enseñanzas quedaron plasmadas en los Versos de Oro. Pitágoras impuso una férrea disciplina física y mental, enseñaba a pensar, impuso la regla del ejercicio y la concentración. La iniciación en la comunidad comprendía varias fases, el iniciado era sometido a pruebas físicas y de oratoria, y aislamiento en una celda donde aprendía las prácticas de las virtudes del silencio y del ayuno. Pitágoras enseñaba las matemáticas y la geometría también como ciencias cargadas de misterios. En esas escuelas los alumnos estaban divididos en tres grados: los akoustikoi u oyentes, que permanecían de tres a cinco años, quienes no tomaban parte en las discusiones y recibían enseñanzas de un maestro. Los matematikoi, quienes coordinaban el estudio de las Matemáticas, la Geometría, la Música y la correspondencia entre ellas. Y los phisikoi dedicados a estudiar la vida interna. La tradición Pitagórica pasó a las escuelas neoplatónicas, de donde muchas de sus enseñanzas pasaron a manos cristianas como modelo de sus instituciones monásticas.

13.d. La tradición judía.

La tradición Egipcia pasó al pueblo judío con Moisés, quien transmitió las enseñanzas aprendidas de los sacerdotes egipcios a la clase sacerdotal de los israelitas. En el Antiguo Testamento se menciona que al parecer existían escuelas iniciáticas en Naioth bajo

la dirección del Profeta Samuel y otras en Bethel y Jericó. Los misterios egipcios fueron transmitidos de generación en generación hasta el momento en que el Rey Salomón subió al trono de su padre David.

El Rey Salomón, quien gobernó entre 976 y 926 a.C. se dedicó a la unificación de su pueblo y con tal fin erigió el Templo de Jerusalén para que fuera centro de veneración religiosa y símbolo de la unidad nacional. El Templo era un edificio completamente simbólico, su plano, sus construcciones y ornamentos representaban la síntesis de todas las ciencias, era el Universo, era la filosofía, era el cielo, representaba el Macrocosmos y los hombres al Microcosmos. Salomón lo había concebido e Hiran Abiff arquitecto y decorador de la ciudad de Tiro lo había construido con elevada inteligencia. Para el mejor desarrollo de la obra dividió a los trabajadores, de acuerdo a la labor que realizaban, en Maestros, Compañeros y Aprendices, estructura que se ha tomado como forma de organización en variedad de grupos e instituciones que basan su idiosincrasia en formas simbólicas. Salomón, quien había sido iniciado en los misterios de Eleusis, deseaba darle forma judía a los misterios, que desde Moisés eran aun egipcios. Para ello junto con el Rey Hiran de Tiro, convocó a una Asamblea del consejo de Jerusalén y se dedicaron de inmediato a la adaptación de los rituales. De esta manera se unen cuatro corrientes, la egipcia aportada por los Sacerdotes, la griega aportada por Salomón, la caldea basada en las enseñanzas de Zoroastro que mantuvo el Rey Hiran, la cual aportó entre otras: los nombres del alfabeto judío y de los ángeles, y una cuarta corriente extraña a las otras basada en el rito de Tammuz que aportó Hiran Abiff, quien era fenicio. La iniciación de Salomón tenía un triple fin: la tolerancia, la filantropía y la civilización de los Israelitas. La mística judía induce en primer lugar a una comunión directa con la divinidad trascendente, de igual modo la cosmología simbólica vinculada al templo entra en el campo del esoterismo. El simbolismo del Templo corresponde al cosmos y está dividido en tres partes que corresponden al cielo, al mar y a la tierra. Telas y ornamentos interiores evocan los cuatro elementos, las siete ramas

del candelabro remiten a los siete planetas, las doce columnas interiores a los doce signos de zodiaco.

La experiencia mística judía de los primeros siglos de nuestra era aportó a la génesis del esoterismo occidental su propia contribución, se mezcló con las corrientes griegas y latinas, y así llegó a crear nuevas orientaciones. La originalidad de la mística hebraica reside en la asombrosa asociación de los elementos que la componen: práctica religiosa, metafísica, ética, teosofía, alegorías, preceptos proféticos y leyes. Se estima que la Torah o Libro de la Ley quedó prácticamente terminado en el siglo V a.C., y está formada por los cinco libros del Pentateuco, pero a esta ley escrita dictada por Dios a Moisés se agrega una ley oral igualmente dictada por Dios y transcrita hacia el año 218 d.C, especialmente por Rabí Yehuda Hakadoch, y se le llama Mishna, al cuerpo de comentarios de la Mishna se le llama Ghemara y estos dos libros se reunieron en uno solo llamado Talmud (en hebreo ‘Doctrina’).

13.e. Los misterios de mitra.

Otra corriente mítica esotérica que influyó en el desarrollo de los misterios modernos fueron los misterios mitraicos, del griego Meithras, célebre reformador nacido en la Medo-Persa hacia el año 2250 a.C, que regeneró y moralizó el sistema de los magos (no olvidemos que se nominaba como ‘magos’ a los sabios, como los tan mentados y recordados Reyes Magos), fundando un culto más austero. Meithras o Mitra fue considerado más tarde como el Dios supremo de toda Persia, creado por el mismo Ormuz, adorando en él los principios de la fecundidad y la regeneración universal. Instituidos los centros de estudio por Zoroastro como centros de iniciación en los misterios de la religión que había fundado en la antigua Persia, florecieron especialmente entre los puestos militares y rutas de comercio del cercano oriente, y con el tiempo se extendieron por Europa, hasta perderse su huella en el s. IV d.C. Fue esencialmente una religión de soldados, su sacramento consistía en pan, vino y sal que era consagrado al dios Mitra, era un ritual cargado de fuerza, pureza y valentía que ayudaba a

solidarizar a los miembros de la confraternidad. Este rito presenta muchas analogías con el Cristianismo: se identifica con la luz y el sol, insiste en la conducta moral de sus adeptos, hace énfasis en la abstinencia y el autocontrol, así como en la lucha entre el bien y el mal y en el triunfo del primero por la intermediación del Logos, Verbo o Palabra; también creen en la inmortalidad el alma. En cuanto a la iniciación se sabe que estaba escalonada en siete grados, cada uno representado por un metal y consagrado a un planeta, acorde con el conocimiento cada vez más amplio de los iniciados. Solamente los iniciados que habían alcanzado el cuarto grado podían participar de modo total en los misterios, después del séptimo grado se hallaban los siete Pater Sacrorum (Padres encargados de los Sacrificios). El aspirante al principio experimentaba una serie de pruebas, donde era introducido en cavernas donde los métodos de excitar el asombro y el temor variaban ingeniosamente, se simulaban ruidos de animales feroces, truenos, relámpagos, azotes con varas, se le hacía nadar por ríos de fuertes corrientes, que tenían por objeto la purificación por el agua, por el fuego, y por el ayuno, pruebas que duraban entre veinticuatro y ochenta días, según diferentes autores, después de las cuales era introducido en una spelaeas, del griego spélaion que significa caverna. Las spelaeas eran de pequeñas dimensiones y representaban al mundo, el doble movimiento de los planetas y el paso de las almas por las esferas celestes; sus muros y techos estaban dibujados con signos celestiales. Una vez salido de la cueva se le llevaba a una sala llamada pronaos, allí se le sometía a una especie de bautismo y se le preparaba para las siete enseñas de la iniciación que estaba próximo a cruzar. Para figurar los siete planetas se le mostraba al iniciado una escalera, a lo largo de la cual se encontraban siete puertas, cada una de un metal diferente simbolizando los atributos del planeta correspondiente. Esta escalera fue tomada por los judíos, en la visión de la Escalera del sueño de Jacob.

13.f. Los colegios romanos.

Las tradiciones judaicas y la corriente pitagórica fueron asimiladas por los Colegios asignados a las Legiones Romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente. Estos Colegios fueron fundados por el Rey Numa Pompilio en el s. VII a.C., quien en su afán de acabar con los elementos rivales dentro del reino, estableció una religión común y dividió a los ciudadanos en curias y tribus; lo mismo hizo con los artesanos, a quienes agrupó en corporaciones bajo el nombre de *collegia* o colegios (*Collegia Artificum*); a cada colegio le fueron asignados los artesanos de una profesión particular y a la cabeza de ellos estaba el Colegio de Arquitectos (*Collegia Fabrorum*). El Rey Numa quien era un profundo conocedor de las leyes divinas adaptó los ritos egipcios, griegos y caldeos a la forma Romana de Dionisio o Baco, dándole a los Colegios un culto y una organización que les eran propias. Estas asociaciones gozaban del derecho de formar sus reglamentos propios y de firmar contratos seculares y religiosos, disfrutaban la inmunidad de las contribuciones, franquicia que se extendió durante la Edad Media dando origen a la denominación de artesanos libres. Se dedicaban a las construcciones de fortalezas, carreteras, acueductos, templos y casas en todo el imperio. La organización de los Colegios era muy estricta: tres *Faciunt Collegium* hacen un Colegio, este era regido por un Magíster o Maestro, los oficiales inmediatos eran dos *Decuriones* o Guardianes; cada *Decurio* presidía una sección del Colegio. Había otros oficiales tales como: un *Escriba* o *Secretario*, quien llevaba el registro de sus procedimientos, un *Thesaurensis* o *Tesorero* quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad, un *Tabularios* o *Archivista*, y como en estos colegios se combinaban la adoración religiosa con las labores del oficio, en cada uno había un *Sacerdos* o *Sacerdote* que dirigían las ceremonias religiosas. Los miembros de un Colegio estaban divididos en *Seniores* o *Superiores*, directores del oficio, y en *Jornaleros* y *Aprendices*. En sus archivos se ha encontrado que tenían ritos semi-religiosos, adscribían interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo y guardaban los secretos de su oficio en ocasiones bajo pena de exclusión y muerte. Las colonizaciones Romanas fueron llevadas a

cabo por las Legiones del ejército, a cada Legión de agregaba un Colegio que la acompañaba en sus campañas; cuando la legión colonizaba el colegio permanecía en la colonia para sembrar la semilla de la civilización romana, construyendo caminos, acueductos, cuarteles, casas y templos. Los miembros de los Colegios trabajaban sus ritos y con el transcurrir del tiempo fueron iniciando a militares, llegando a ser el teatro de todas las iniciaciones secretas y demás doctrinas secretas.

13.g. Los simbolismos cristianos.

Con la definitiva supremacía de la Iglesia Católica una nueva corriente filosófica viene a agregarse a los misterios. Si bien los simbolismos cristianos no pretenden guardar misterios ni secretos, aún así se evidencia la existencia de mitos, y se trata pues de ver en los Evangelios un exoterismo yuxtapuesto a un esoterismo. El exoterismo se refiere a las formas rituales o externas y visibles de una creencia y también a las enseñanzas de tipo filosófico-religioso que no se ven limitadas a un determinado grupo de miembros y que, por lo tanto, son susceptibles de ser divulgadas públicamente y sin secretos. Es este sentido el concepto es opuesto a esoterismo.

Los evangelios y algunas epístolas testimonian un esoterismo, una palabra revelada cuya inteligibilidad y comprensión necesitan cierta explicación, sea que se trate de una simple parábola como de una interpretación (por ejemplo, de los sacramentos) que acerca al alma a los misterios divinos, y que penetra en el sentido místico de los textos.

En tres grandes principios estribaba la doctrina de los Misterios del Cristianismo primitivo: la unidad de Dios, la libertad del hombre y la igualdad entre todos los hombres. Cristo había puesto en práctica las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Empezaba por recomendar el amor al prójimo, estimulaba a sus hermanos al trabajo y al estudio de las ciencias, y prometía una vida mejor cuando los buenos resultados de su doctrina y la fe mutua entre los hombres, hayan proporcionado a estos la felicidad suprema que su autor espera. Son los primeros padres de la iglesia

como Clemente de Alejandría (160 - 215 d.C) y Orígenes (185 - 254 d.C) quienes inician el camino del esoterismo cristiano. En dos de sus obras, *Stromas* y *El Pedagogo*, Clemente rechaza el divorcio entre el conocimiento hermético proveniente de Grecia y el transmitido por la revelación cristiana y con este acercamiento trata de promover una gnosis definiéndola como un apetito conjugado de la Fe y el Saber. Dice Clemente: quien ha sido purificado en el bautismo y luego ha adquirido los hábitos de la reflexión y el autocontrol, queda maduro para el conocimiento científico de Dios; en cuanto a Orígenes aun más que Clemente llega a casar el neoplatonismo con el pensamiento cristiano. Asegura la existencia de la enseñanza secreta de la Iglesia, habla de la fe popular irracional, que conduce a lo que llama el Cristianismo Somático, o la simple forma física de la religión, y la fe superior y razonable basada en el conocimiento ofrecido por la sabiduría o gnosis que conduce al Cristianismo Espiritual. En sus obras *La Homilía sobre el Génesis, De principiis, Contra Celso*⁵, se verán repetidas referencias a la enseñanza oculta, inmensamente más grandiosa y que eleva a quien la estudia a un nivel mucho más alto que lo que enseña la ortodoxia. San Agustín (354 - 430) sin ser un pensador esoterista, será invocado por largo tiempo por los sostenedores del hermetismo cristiano en los largos debates con los dogmáticos de la iglesia. En su obra *Confesiones* o *De Civitate Dei*, hace una referencia a los Herméticos y tal referencia será considerada como la preservación de esta unidad. Agustín rechaza la teurgia y la magia, pero elabora una doctrina en la que la naturaleza no es rechazada y sostiene que existen ciertas correspondencias que rigen las relaciones entre el alma y el cuerpo: el Alma es razonable y servida por un cuerpo terrestre.

Otro pensador clave que interesa al esoterismo es Boecio (470 - 525 d.C), su obra más leída es *De consolazione philosophiae* cuyo esplendor perdurara hasta el s. XVIII. Hace intervenir la cosmología platónica, la teoría de las correspondencias y principios de dualidad dinámica entre polos contradictorios. Varias de las

⁵ ORÍGENES. *Contra Celso*, Traducción de P. Daniel Ruiz Bueno S.J., Ed. B.A.C., Madrid, 1966.

fórmulas empleadas en la ‘Consolación’ serán proverbiales, como aquella “Alejaos pues del vicio y practicad la virtud”.

En varias Epístolas de San Pablo se puede entrever este Esoterismo, en la Epístola a los Gálatas pone acento sobre la Jerusalén Celeste, evocada en el Apocalipsis de San Juan. Otra enseñanza de Pablo es la que define las cuatro dimensiones del hombre interior: largo, ancho, altura y profundidad, donde se verifican las reminiscencias de las dimensiones de Dios en el Libro de Job.

13.h. Los misterios druidas.

Los Druidas eran una orden de sacerdotes que existieron en Bretaña y las Galias. La palabra gaélica Druish significa hombre sabio o sagrado y en otro término, mago. Este rito vino originalmente desde Grecia a través de Escandinavia. El druidismo se dividía en tres órdenes que comenzaban con los bardos, quienes eran los poetas que componían himnos y cantaban en las ceremonias del culto, los Profetas o Eubages, quienes eran los augures o adivinos y tenían a su cargo el gobierno civil y la agricultura, y los Druidas o Vates quienes eran los depositarios de los dogmas de la religión y la filosofía, y llenaban las funciones de sacerdotes y jueces. Los sitios de adoración eran también de iniciación, generalmente eran circulares porque esa era la forma del universo, y no tenían techo por cuanto consideraban absurdo reducir al Omnipotente a la permanencia bajo un techo común. Entre otros instrumentos se sabe que tenían un altar triangular, la espada de Belino y un cofre sagrado.

Se dice que sus ceremonias de iniciación requerían mucha purificación física y preparación mental. En principio se representaba la muerte simbólica del aspirante, culminando con su regeneración, donde era colocado dentro de un bote. Sus doctrinas eran similares a las de Pitágoras, sostenían la creencia en un Ser Supremo, la reencarnación, el estado futuro de las recompensas y los castigos, la inmortalidad del alma. El objetivo de sus ritos

místicos era comunicar estas doctrinas empleando un lenguaje simbólico.

Además de los druidas, y mezclándose con ellos, muchas leyendas señalan que el cristianismo fue introducido en Inglaterra en los primeros años de la era cristiana, mucho antes que las misiones de san Patricio y San Agustín. Algunos historiadores cristianos como Clemente de Roma y Eusebio confirman que San Pablo y otros Apóstoles visitaron las Islas Británicas. Lo cierto es que no fue sino hasta el s. XII cuando la Cristiandad Céltica fue puesta de acuerdo con los usos del Cristianismo Romano. Se cuenta que la antigua Iglesia Británica poseía una profunda y mística forma de cristianismo derivada de fuentes orientales provenientes de los Esenios, quienes estaban muy vinculados a Jesús por haber sido Él uno de sus miembros. Además de los sacramentos cristianos se practicaban ritos de línea Mitraica, también usados por los Esenios y puede que haya habido alguna sucesión de Misterios Judíos, no vinculados con los Colegios Romanos. Estas varias líneas de tradición fueron retocadas con los locales misterios Druidas.

13.i. Los caballeros templarios.

La Orden de los Caballeros Templarios, llamada también los Caballeros Pobres de Cristo y del Templo del Rey Salmón, fue fundada en 1118 por Hugo de Payns Caballero de Borgoña y Godofredo de Saint Omer Caballero del Norte de Francia, con el fin de proteger a los peregrinos en Tierra Santa. La Orden del Temple aparece como referencia insoslayable en la historia del esoterismo occidental. En efecto, el mito ha superado la realidad histórica y religiosa, la leyenda lo ha llevado sobre la veracidad de los hechos. Para el S.XIII la Orden estaba en su máximo esplendor, se cree que eran unos veinte mil caballeros diseminados por toda Europa y el cercano Oriente. Los Caballeros Templarios trajeron del oriente un conjunto de ceremonias y símbolos, entre ellos considerar que los lugares Santos eran la expresión del microcosmos humano, un sitio de una iniciación mística y de una

revelación, en tanto Jerusalén representa un centro donde el cielo y la tierra se encuentran. Un símbolo común en sus ceremonias era una cabeza barbuda (posible resabio de la figura de Zeus), que representaba al Dios eterno y creador y que llamaban Baphometus o Bafomet⁶, palabra griega que significa Bautismo de Sabiduría.

Todo el simbolismo de la Orden evoca la doble noción temporal espiritual, el famoso blasón o pendón de guerra era mitad blanco para figurar la lealtad a los amigos, y mitad negro, simbolizando el terror de los enemigos. La cruz de ocho puntas sobre el manto blanco, agregaba a la significación de la cruz, el simbolismo mediador de número ocho, y se unía al blanco del conocimiento y al rojo (color de la capa) del Santo Amor, invocado en su grito de guerra.

La iniciación templaria constaba de tres grados: Novicio, Caballero y Profeso. En el año de 1307 la Orden fue suprimida y todos sus miembros arrestados y muchos ajusticiados por la Inquisición. La destrucción de la Orden del Temple no significó el final de los misterios, algunos Templarios franceses se refugiaron con sus hermanos del Templo de Escocia, donde el mandato de disolución de la Orden no llegó a promulgarse, y en ese país sus tradiciones llegaron a fundirse con los antiguos ritos celtas de Heredón.

14. Conclusiones.

Evidentemente los mitos no vienen a traer explicaciones de interés científico ni certezas religiosas y si bien parecen haber sido planteados originalmente como historias literalmente ciertas, la dialéctica entre la explicación mítica del mundo y la filosófica y

⁶ Baphometus o Bafomet, Su nombre apareció por primera vez cuando los templarios fueron enjuiciados por herejes. Durante el proceso muchos de los caballeros de la orden fueron sometidos a tortura y confesaron la adoración a una imagen de este nombre. Los templarios, acusados de herejes y de adorar a un ídolo, vivían en Occitania, cuya lengua local era el occitano y en el acta contra los templarios no se dan mayores explicaciones sobre el significado de Bafomet, apuntando a que era un término de uso habitual. Se conserva una posible imagen de Bafomet en el Convento de Cristo, en Tomar, Portugal.

científica ha favorecido el desarrollo de lecturas no literales, según las cuales éstos no deberían ser objeto de creencia, sino de interpretación. La lectura simbólica considera que el mito contiene un contenido veraz, pero no sobre aquello que aparentemente trata, ya que no se busca dar con una respuesta científica en ellos, sino sobre los contenidos mentales de sus creadores y usuarios, arquetipos inconscientes presentes en todos los hombres de todos los tiempos, expresados de un modo u otro según las culturas pero siempre referidos a una verdad única y mayor.

En el mito, como en un espejo, se refleja el propio mundo, es decir, que detrás de una narración mítica se esconde siempre la imagen del propio universo y que es allí, en el mito, donde el universo nos habla a nosotros de sí. Los mitos revelan las estructuras de lo real y las múltiples modalidades de ser en el mundo; es por eso que nos sirven como modelos para comprender al hombre y su relación con el mundo natural en particular y con el universo en su globalidad. Teniendo en cuenta que el significado real de un mito es normalmente inconsciente, es aceptable que este hecho no impide reflejar las preocupaciones populares de carácter social, religioso, económico, aún meteorológico (tales como respuestas a catástrofes naturales) o de otra índole. De esta manera es posible considerar que los mitos poseen un significado en su propia estructura, que inconscientemente representen actitudes típicas del comportamiento de los propios creadores de los mitos o elementos estructurales de la sociedad, y no solo de aquella en la que se originaron.

Pueden también reflejar ciertas preocupaciones humanas específicas, que incluyen las que las contradicciones entre los instintos, deseos y las incommovibles realidades de la naturaleza y la sociedad pueden producir.

En consecuencia, el mito refleja los diversos ámbitos de la realidad del mundo, consciente e inconsciente, pero al mismo tiempo, o mejor dicho, por esa misma causa, son especulativos sobre algún problema; es decir, los mitos sirven para pensar. De ahí la necesidad de estudiar tanto los explícitos como los implícitos del mensaje contenidos en los mitos.

Que esos implícitos no puedan explicarse satisfactoriamente es, no culpa de la versión del mito, sino de una ceguera azarosa del hombre que no le da a su propio pensamiento ni un tiempo ni un lugar. Ese conocimiento del mito que se encuentra ‘más allá’ es justamente lo inaprensible ‘hoy y aquí’ del mito.

El mito, relato que precisa de la profundización y del discurrir del pensamiento para develar sus misterios, no podrá acomodarse jamás a una cultura banal e impaciente, donde impera la intolerancia a la espera.

Lo que no podrá negarse es que los mitos traen realidades escondidas y vienen a satisfacer una profunda necesidad religiosa, anhelos morales, el deseo de portentos y maravillas e incluso requerimientos prácticos.

El hombre no pudo jamás ni puede hoy en día sustraerse al encanto del misterio. Y posiblemente el mito haya nacido como un ingrediente necesario y vital en la civilización humana para resucitar una realidad primordial, presentándose para validar la fe y la sabiduría moral de todos los tiempos y particularmente para lograr mantener junto a la razón del hombre un corazón de niño capaz de darle cabida a las creencias, a la fantasía y al asombro.

15. Bibliografía.

AZCUY, Eduardo. “Mitología y suprahistoria”, *La Prensa*, sección Letras y Arte, Buenos Aires, 26/05/1991.

BALLESTER ESCALAS, Rafael. *Historia de la Humanidad*, Danae, Barcelona 1976.

CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras*.

ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno*, Emecé Editores; *Herreros y alquimistas*. Alianza, Madrid, 1983. *Mito y realidad*. Editorial Labor, 1991.

FREUD, Sigmund. “La interpretación de los sueños”. “El porvenir de una ilusión” y otras obras. *Obras Completas*, Amorrortu Editores.

JUNG, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós, 2008.

- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Mito y significado*. Alianza, 1987.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *Magia, ciencia y religión*, 1974. *Estudios de psicología primitiva*. Paidós, 1982.
- NEILA MUÑOZ, Carlos María, *Imágenes y símbolo*, Universidad de Extremadura, 2001.
- TAIPE, Godofredo, *Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos*. *Gazeta (sic) de Antropología*, 2004, n° 20.

